Sus rostros están desdibujados; sus figuras, confusas. Se difuminaron sin dejar huellas entre la multitud. Parece que no existieron, pero sabemos que estuvieron y están ahí. Ellas son las mujeres sin historia.

*Las mujeres sin historia, las mujeres de la historia y la historia en las mujeres**

Julia Preciado Zamora

Las fuentes de archivo no fueron creadas para contar la historia de las mujeres que queremos oír. En los archivos tenemos notas vagas, difusas, escuetas. Queremos escuchar las voces de mujeres encerradas en cajas de archivo, que seguramente tienen mucho qué decir y mucho qué lamentar respecto a lo que de ellas se cuenta en las mismas cajas de archivo. Pero por algún lugar debemos empezar. No podemos, las historiadoras, resignarnos a repetir las noticias que de las mujeres heredamos de los hombres en épocas pasadas. Debemos escuchar a los hombres, sí, pero no para repetir sus historias sino para cuestionarlas, para entender cómo su postura afectó la de las mujeres. Tampoco podemos aceptar que se hable de las mujeres en abstracto. Debemos conocer los diferentes grupos de mujeres que, como en otros sitios, cohabitaron en Colima.

Por esta razón, es mi deseo compartir con ustedes una breve reflexión acerca de *mujeres sin historia, mujeres de la historia y la historia en las mujeres*. Quiero traer a estas páginas la participación de nuestras antepasadas colimenses. Como saben, la historia suele sorprendernos con hechos fortuitos o coincidencias. Un lunes 7 de abril de 1913, frente a Palacio de Gobierno, las mujeres se manifestaron en contra del gobernador J. Trinidad Alamillo. Un martes 6 de abril de 1926, también frente a Palacio, otras colimenses se inconformaron contra el gobernador Francisco Solórzano Béjar. Ésta es la historia, una historia de hombres que encubre y remite a una más profunda: una historia de mujeres.

J. Trinidad Alamillo, en un episodio primigenio de corrupción electoral, venció en los comicios de 1911 al profesor Gregorio Torres Quintero. Alamillo gobernó Colima de 1911 a 1913. Durante esos dos años de gobierno, Alamillo tuvo tras sus pasos a los seguidores de Torres Quintero. Desde un inicio, los quinteristas se habían inconformado con la manera en que Alamillo llegó al poder, y el 2 de abril de 1913, encabezados por el profesor J. Cruz Campos y el doctor Miguel Galindo, se levantaron en armas contra el gobernador en el pueblo de Juluapan.

Con gran facilidad, y como lo esperaba Galindo, estalló el levantamiento armado que pretendía arrebatarle por la fuerza el poder al gobernador. Los alzados eran once revolucionarios mal armados[1] que se refugiaron cerca del pueblo de Comala. El viernes 4 de abril asaltaron las oficinas de la Prefectura de Comala para enseguida darse a la fuga. Visto desde la fría perspectiva que con frecuencia nos da la distancia histórica, podemos entender que ese asalto aislado a la Prefectura de Comala, en el que tomaron al gendarme por sorpresa, fue el principio de ciertos acontecimientos sangrientos que posteriormente se desencadenaron en la capital del estado.

Refugiados en el cerro de Juluapan, los insurrectos esperaron con impaciencia el contraataque del gobernador. La arremetida alamillista no tardó en llegar. El sábado 5 de abril, Alamillo mandó a la zona un contingente armado. Pronto se encontraron frente a frente rebeldes y policías. El saldo fue de siete muertos del lado de los insurrectos. Concuerdan varias versiones con que la policía trajo a lomo de mula, a la ciudad de Colima, a los muertos del cerro de Juluapan.[2] El macabro espectáculo provocó una extraordinaria impre-

* Ponencia presentada por la autora en el ciclo de mesas redondas "Mujeres en la Cultura", organizado en el marco de la Segunda Feria Estatal de las Mujeres, Colima, 9 de marzo de 2001.

♦♦♦

sión entre los vecinos de Colima. Tres días más tarde, el lunes 7 de abril, llegó a Colima el general Miguel Morales. Muchas mujeres colimenses, indignadas, salieron de sus casas para demandar justicia ante los actos despóticos de Alamillo. Pidieron al general Morales librara a Colima del nefasto gobernador. Así lo refirió Torres Quintero:

> Una comisión de las damas más caracterizadas de la capital, por pertenecer a las principales familias (Alamillo las llamaba *beatas*), se encaminó al Hotel Carabanchel, en donde se alojaba el general [Morales], llevando un estandarte en que decían: "¡Abajo Alamillo!". Las damas eran cerca de cien. Y una de ellas dirigió la palabra a Morales, pidiéndole ejerciera su influencia a fin de que el nuevo gobierno [del general Victoriano Huerta] les quitara a Alamillo. Ellas no sabían de leyes ni de constituciones. Sólo sabían una cosa: que Alamillo era pernicioso y deseaban su eliminación.[3]

Las mujeres se dirigieron al jardín Libertad, y los hombres no quisieron quedarse atrás. Según Torres Quintero, "los hombres se sintieron estimulados, por aquel acto de las mujeres, a proceder con verdadera virilidad. Sin saberse cómo, la plaza de la Libertad se fue llenando de gente: una abigarrada multitud de hombres, mujeres y niños, de todas las clases sociales, se agolpó en ella".[4]

Pese a que fueron las mujeres quienes iniciaron la protesta, pronto —eran otros los tiempos— cedieron la palabra a un hombre: Francisco Santa Cruz Ramírez, quien pidió a Alamillo dejara el gobierno de Colima. El gobernador y la policía contestaron con balas a las pretensiones de los manifestantes. En el jardín llamado de La Libertad, irónicamente quedaron regados varios muertos; esa noche que la libertad fue golpeada, de manera inmisericorde por órdenes del gobernador.

Hemos visto cómo nuestras antepasadas salieron en defensa de sus derechos, es cierto. Pero los documentos publicados no registraron los rostros de estas mujeres. ¿Quiénes eran? ¿Cuáles eran sus nombres, su edad, su ocupación, su clase social? Torres Quintero afirma que eran cerca de cien mujeres de las "mejores familias" que vivían en la ciudad. Alamillo, en sus memorias, habla de "un grupo de viejas beatas [...] que me acusar[o]n, ¿de qué?, seguramente de que no concurría á [*sic*] misa ni me confesaba".[5] Alamillo, sin consignar nombres, añadió: "un grupo de señoras fue a pedirme que renunciara [...]. En términos corteses, les indiqué que su puesto no era ése, que no debían mezclarse en los asuntos políticos".[6]

Los testimonios impresos nos remiten, como pueden ver, a mujeres sin semblante y sin cuerpo, que no dejaron tras de sí vestigios de su presencia. Tal vez por pertenecer a la alta sociedad este grupo de mujeres no fue apresado y, hasta donde sé, no existen reportes judiciales que nos permitan identificarlas. No contamos en Colima con la buena suerte del historiador noruego George Rudé, quien en su libro *La multitud en la historia*, reconstruyó la participación de las mujeres en las revueltas populares en Francia e Inglaterra gracias a registros judiciales. Estamos aquí frente a un problema de investigación.

Dicen que la historia no se repite, que en todo caso quienes se repiten son las historiadoras (o los historiadores). Trece años después, el 6 de abril de 1926, nuestras antecesoras colimenses tuvieron oportunidad de salir a las calles a protestar contra la intransigencia del entonces gobernador Francisco Solórzano Béjar, reconocido liberal, quien se mantuvo en el poder desde mayo de 1925 hasta 1927. No tardó el nuevo jefe del Ejecutivo en hacerle la guerra a los hombres del clero, como tampoco pasó el tiempo sin que los católicos se declararan abiertamente contra sus "intenciones de fustigar a la Iglesia".[7]

Por eso no extraña que para mediados de agosto de 1925 se creara un Comité Colimense Pro-Constitución, a iniciativa de la señora Belem de Sárraga. Curiosamente, la mesa directiva del Comité Colimense Pro-Constitución quedó integrada sólo por hombres, dejando a la señora De Sárraga la tarea de cuidar de su casa.[8]

Como sea, nuestras antepasadas temían a la furia divina, que se había desatado, según ellas, por el tibio catolicismo con el que se cobijaban los colimenses. Muchas mujeres católicas, temerosas de la fuerza destructora de la justicia divina, moderaron su vestimenta: buscaban tranquilizar la ira del cielo. Para muestra un botón, pero puesto con decoro: y si no, escúchese el tenor de la siguiente invitación de las Socias del Centro Femenil de Estudios y Acción Social a todas las señoras y señoritas de la localidad colimense:

> Heridas hondamente en sus más nobles sentimientos por la inicua y cruel persecución que se ha desatado en contra de nuestra Madre la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana [las Socias del Centro Femenil de Estudios y Acción Social], HACEN UNA FORMAL INVITACIÓN, A TODAS LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS, para que en señal de luto, moderen convenientemente su manera de vestir, alargando sus faldas y mangas y subiendo sus escotes, para que cese ya el castigo que hemos pro-

> vocado [de] la Divina Justicia, porque bien sabido tenemos que la deshonestidad en la mujer, ha sido una de las causas de todos los males que afligen a nuestra querida Patria.[9]

Ante la inminente puesta en vigor de la *Ley de reglamentación de cultos*, que castigaba sin miramientos la presencia de la Iglesia católica en tierras colimenses, un grupo de mujeres acaudilló una protesta frente a Palacio de Gobierno, pero a diferencia de 1913 (se estrenaban nuevos tiempos), fue una mujer la que interpeló al gobernador. La poetisa Refugio Morales, entre los miles y miles de manifestantes congregados en el jardín Libertad, pidió al gobernador que renunciara.

Las palabras de Cuquita Morales impresionaron sobremanera a Solórzano, quien casi 50 años más tarde recordó las palabras de la poetisa, marcadas en su mente para siempre: "Señor gobernador, no vengo de una raza de insultadores. Vengo a pedirle solamente tres cosas: libertad de conciencia, libertad de un congreso legítimo y su renuncia".[10]

La contestación, por parte de los políticos y policías armados que se encontraban en los balcones del Palacio de Gobierno, no se dejó esperar: "la respuesta [del gobierno] fueron balas", recordó años más tarde Mariano Anguiano Márquez, campesino católico que se encontraba, ese día fatídico, en primera fila: "El gobierno respondió con tiros y también la hirieron [a Cuquita] con una bala".[11]

No se sabe a ciencia cierta cuántos cayeron ese día, víctimas de los proyectiles provenientes de Palacio de Gobierno. Esto lo recordaría más tarde el ex líder cristero Enrique de Jesús Ochoa:

> Se disparaba con saña sobre Cuca Morales y las personas que de inmediato la acompañaban. Muchos de los manifestantes afirmaban entonces y siguen afirmando todavía, que el mismo gobernador, con muestras de extremado coraje, disparó varias veces su pistola sobre Cuca Morales y su grupo.[12]

La que sigue es la versión oficial de los hechos, relatada por el gobernador del estado, según la cual *nadie* resultó muerto, víctima de la metralla gubernamental:

> A tal grado que una mujer se atrevió a pedir la renuncia del gobernador. [...] La manifestación clerical, compuesta en su mayoría de mujeres y de individuos desorientados, reclutados por algunos hacendados y por los sacerdotes, fue inmediatamente disuelta por la policía y por la fuerza federal de la guarnición. Fanáticos algunos hombres ligeramente heridos y mujeres con golpes contusos que se causaron en la desbandada.[13]

Por segunda ocasión la historia no registró los nombres y apellidos de las desconocidas que apoyaron a Cuquita Morales. Según el periodista Manuel Sánchez Silva, eran más de 300 las mujeres que allí se congregaron. Apenas había decidido el gobernador dirigirse a las presentes, cuando "su voz se perdió en un alarido ensordecedor lanzado por los manifestantes, que posiblemente protestaban así por no ser tomados en cuenta".[14]

Así termina la anécdota que nos legó el fundador del *Diario de Colima*. Tal como ocurrió con la manifestación de 1913, las fuentes impresas nos dejan en la ignorancia respecto a la identidad de las mujeres que se manifestaron en contra del gobernador. ¿Quiénes eran? ¿Cuáles eran sus nombres, su edad, su ocupación, su clase social? Nada sabemos de ellas, con la excepción de Cuquita Morales, quien derramó más de una gota de sangre como único pago a cuenta de dejar su nombre plasmado en las páginas de nuestra historia.



Yo, como historiadora del siglo veintiuno, quiero saber más sobre las mujeres que se envalentonaron y protestaron en contra de los dos jefes de gobierno, y ambiciono entender por qué consideraron inaceptables sus políticas gubernamentales. Sé que si pretendo encontrar más nombres y apellidos debo abandonar las fuentes impresas y remitirme a los archivos. Y todo porque nadie se preocupó de tomar más datos sobre las mujeres que protagonizaron dichos eventos, o porque temieron arrojarlas a la cár-

♦♦♦

cel y dejar sus pistas en los archivos judiciales.

A ningún testigo de los que he consultado hasta el momento se le ocurrió dejar testimonio sobre estos sucesos para nosotras las historiadoras del siglo veintiuno. No poseemos ningún dato de su procedencia: ¿eran las manifestantes mujeres de la clase alta, media o baja?, ¿eran solteras o casadas?, ¿vivían en los pueblos o en la ciudad?, ¿percibían un ingreso o eran amas de casa? Ni una sola dirección, ni un solo dato individual ha llegado hasta mis manos. De ahí que la historia que les conté hoy, al menos por el momento, quede obligadamente inconclusa.

Así que, si a más de una de ustedes se le ocurre protagonizar una protesta similar en el jardín Libertad, les pido que pasen antes conmigo a llenar un cuestionario que perfile su estatus socioeconómico. Esto con el propósito de dejar para la posteridad datos fehacientes sobre sus personas: es el compromiso que tengo para que las mujeres —ustedes, yo misma— no nos quedemos sin historia. ♦

Notas

[1] Gregorio Torres Quintero. *Las veleidades de Alamillo*. Tipografía Guerrero Hermanos, México, 1916, 11-12. Véase también *Los sucesos de Colima y una carta a los artesanos*, Imprenta de A. Carranza e Hijos, México, 1913.

[2] Ignacio G. Vizcarra. *Apuntes y datos cronológicos para la historia de Colima*. Impresores Mexicanos, México, 1949, p. 137. También "Los sucesos de Colima, el epílogo de un gobierno nefasto", *El Correo de Jalisco* Guadalajara, 9 de abril de 1913, 1.

[3] Gregorio Torres Quintero, *Las veleidades de Alamillo*, p. 16.

[4] *Ibid.*

[5] J. Trinidad Alamillo, *Desde la penitenciaría del estado de Jalisco. ¡JUSTICIA! A los jefes constitucionalistas y a los encargados de realizar los ideales de la Revolución Triunfante*, Imprenta de M. Bobadilla, Guadalajara, 1914, p. 12.

[6] "Pasó ayer para México el Sr. Trinidad Alamillo, Gobernador de Colima. Informa sobre los sucesos ocurridos en aquel Estado", *La Gaceta de Guadalajara*, Guadalajara, 10 de abril de 1913, p. 1.

[7] José Miguel Romero de Solís. *Breve historia de Colima*. Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 181.

[8] Archivo Histórico del Estado de Colima (en adelante AHEC), legajo 1037, año 1926.

[9] AHEC, legajo 1036, año 1927. Invitación firmada por María V. Sevilla, Ma. Guadalupe F. Ramos, María de los Ángeles Gutiérrez, Marcelina Camarena, Beatriz Cortés, María del Carmen Ayala, Amalia Llerenas, Elvira Ahumada, Engracia Plascencia, María Ignacia Rodríguez, María Carmen Inda, Bruna Vaca, María Vicenta Bazán, Petra Rodríguez, María Izaz, María de los Ángeles Pérez, Celsa Rodríguez, María Rosa Ávila, Hildelisa Ávila, Amalia Inda, María Stella Sánchez, María Trinidad Chávez, María de Jesús Preciado, Margarita Pérez. Colima, 5 de agosto de 1926. Es muy probable que los nombres anteriores correspondan, al menos en parte, al de las mujeres que participaron en la protesta en contra del gobernador en turno, pero para corroborarlo necesito "cruzar" esta información con otra proveniente del mismo acervo, así como de otros archivos locales y nacionales.

[10] John Adrian Foley. "Colima, Mexico and the cristero rebellion". Tesis de doctorado, Universidad de Chicago, 1979, p. 104.

[11] *Ibid.*

[12] Spectator. *Los cristeros del volcán de Colima*. Dos volúmenes. Jus, México, 1961, pp. 1: 54.

[13] "Informe rendido por el C. Gobernador Constitucional Interino del Estado, Francisco Solórzano Béjar, ante la H. XXV Legislatura Constitucional el 16 de septiembre de 1926, y contestación dada por el presidente de la misma, C. Diputado Laureano Cervantes". Periódico oficial *El Estado de Colima*, 11 de diciembre de 1926, p. 271.

[14] Manuel Sánchez Silva. *Viñetas de la provincia*. Tres volúmenes. Diario de Colima, Colima, 1994, pp. 2: 223-224, en especial 224.